

Ciudad de Guatemala, 11 de julio de 2025

Sr: Armando Ruiz

Servidor líder internacional de la
Asociación de fieles Misioneros de María.

Reciba un cordial saludo por parte de Dios nuestro Señor.

El motivo de la presente es para hacer de su conocimiento, el proceso que tuve como misionero en la casa misionera de Guatemala, y cómo esta experiencia me marco e influyo en gran manera en mi discernimiento vocacional.

Inicie mi experiencia de misión un 02 de febrero del año 2016. Motivado por el deseo de querer llevar a Jesús hacia quienes más necesitaran de él, inicie este camino lleno de alegría y entusiasmo. Ese año fue muy difícil, el alejarme de casa, adaptarme a un nuevo ambiente, a nuevas personas y una cultura diferente, fue un reto muy grande para mí. A veces me sentía como extraño en mi propia tierra. Pero a pesar de las dificultades Dios fue dándome claridad y fortaleza para seguir avanzando.

Conforme pasaba el tiempo fui conociendo y sumergiéndome más en la espiritualidad de la asociación. Su carisma y su método de evangelización me atrajeron profundamente. La metodología kerigmática, es una propuesta llamativa, que, mueve a quienes están alejados a tener un encuentro personal con el Señor, y para quienes ya están trabajando en la Iglesia, viene a ser como un oasis en donde se renueva y afianza la vida cristiana. A medida en que se impartía la formación en las parroquias, Dios me iba hablando, en la vida comunitaria y a través de la vida de las personas que visitábamos. Claramente, había una necesidad grande por parte de la gente de ser escuchadas, atendidas y acompañadas. A través de estas situaciones que iban guardándose en mi memoria y corazón es que voy tomando conciencia de aquello que Dios quiere de mí.

A finales del 2018, exteriorice por primera vez la inquietud de querer entrar al seminario. Fue más un comentario que una inquietud autentica. Pero, aun así, el acompañamiento se percibía con mayor fuerza por parte de la comunidad. Fue en agosto del 2020, cuando gracias al acompañamiento tanto de la comunidad, como de un sacerdote carmelita, que concreté mis inquietudes vocacionales y decidí ingresar al seminario.

Agradezco profundamente a la Asociación, por el apoyo recibido, tanto durante mi tiempo de estadía en la casa misionera, como actualmente en el seminario. Por su acompañamiento a través de la oración, mismas que me sustentan día con día en este caminar.

Me despido de usted, sin no antes insistir, en que recen mucho por mí, para que Dios me conceda ser un sacerdote santo. Un fraternal abrazo.

Att:

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Anderson Velásquez Vásquez', with a stylized, cursive script.

Anderson Velásquez Vásquez.